

RIED

EVANS, T. Y NATION, D. (2000) *Changing University Teaching: Reflections on Creating Educational Technologies*, Londres: Kogan Page.

El libro de Evans y Nation forma parte de una serie de trabajos que ambos autores han desarrollado en colaboración desde finales de los años 80; primero fue *Critical Reflections on Distance Education* (1989), luego *Reforming Open and Distance Education* (1993) y por último *Opening Education: Policies and practices from open and distance education* (1996). Un mismo hilo recorre estas cuatro obras. Por un lado se trata de recopilaciones con aportaciones de autores implicados en el mundo de la educación a distancia, tanto en el plano teórico como en el práctico. No obstante, la intención de los autores ha sido ir más allá de la mera acumulación de colaboraciones engarzadas a través de un tenue programa temático reflejado en la introducción y el resumen final; el propósito, no siempre cumplido y cada vez más relajado desde la primera obra, ha sido, más bien, implicar a los distintos colaboradores en una obra auténticamente conjunta mediante la circulación de los borradores sucesivos de los distintos artículos para que cada autor ofreciera su punto de vista, de manera que, respetando la individualidad de cada aportación, la obra en conjunto ofreciera una mayor coherencia.

En paralelo, y con innegables conexiones con este propósito de elaborar una obra de colaboración, subyace un sólido fundamento de carácter socio-crítico, una perspectiva poco habitual en la bibliografía sobre educación a distancia. En efecto, la muy denostada práctica (y teoría) tecnicista, conductista e industrialista en educación a distancia parece no haber penetrado en gran parte de la investigación académica en esta área. Evans y Nation ofrecen una perspectiva más amplia en la que tiene un lugar estratégico la reflexión histórica y política, que parte de la entronización del neoliberalismo hasta adentrarse en las alternativas presentadas por Giddens desde la llamada Tercera Vía. No es este el lugar para entrar en discutir si realmente la Tercera Vía es una alternativa al neoliberalismo, pero creo que lo que sí consiguen plantear Evans y Nation es el paralelismo entre los cambios sociales y los cambios que la educación *podría* estar experimentan-

do, sobre todo en todo lo que se relaciona con las tecnologías de la información y la comunicación. El uso del condicional en la frase anterior es del todo deliberado, pues nuestros autores son conscientes de que los sistemas educativos son reacios a los cambios y existe el riesgo de que las tecnologías terminen por acomodarse al servicio de prácticas bien asentadas.

En este punto, el aparato socio-crítico confluye con los fundamentos pedagógicos constructivistas, que aparecen bien representados en su aplicación a la universidad en la obra de Diana Laurillard *Rethinking University Teaching: A framework for the effective use of educational technology* (1993: Londres, Routledge). El punto de partida reside en el reconocimiento de que el diálogo constituye el centro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. No obstante, el hecho es que la tutoría individualizada, que es la translación directa del diálogo didáctico, sólo es posible, si alguna vez lo ha sido, en sistemas elitistas al estilo Oxbridge, lo que entra en conflicto con la imparable ampliación y democratización del acceso de un número cada vez mayor de estudiantes al nivel universitario. Si renunciamos a algún tipo de diálogo, en palabras de la propia Laurillard, «las universidades se convertirán en campos de entrenamiento, incapaces de hacer poco más que exponer ante los estudiantes lo que hay que conocer y ofrecerles oportunidades para ensayar sus capacidades de reproducción». Las nuevas tecnologías son, potencialmente, la solución a las necesidades de comunicación educativa para ponerse al servicio del intercambio de significados que pongan en cuestión los esquemas cognitivos del estudiante y permitan el progreso en el aprendizaje.

El libro, compuesto por un total de trece capítulos, supone una mezcla de aproximaciones de tipo más teórico con otras de fuerte componente práctico, como las que revisan el crecimiento de la educación a distancia en países en desarrollo y emergentes como Nigeria, Papúa Nueva Guinea, Suazilandia, las repúblicas del Pacífico Sur o Sin-

gapur. No obstante, las aportaciones de mayor interés provienen de *clásicos* en esta área de conocimiento como Otto Peters, Randy Garrison o David Harris. Peters vuelve a atestiguar la evolución de su pensamiento desde la defensa del modelo industrial de educación a distancia hacia perspectivas cada vez más abiertas, desde una clara insatisfacción con las prácticas actuales tanto en la enseñanza presencial como a distancia. Aparte del ya señalado y criticado énfasis en la reproducción del conocimiento *predigerido* por el instructor, Peters señala el individualismo en que se mueve el aprendizaje típico en la universidad, cuando las demandas de la sociedad postmoderna caminan por derroteros bien distintos, en los que se favorece el aprendizaje de habilidades colaborativas, a las que la universidad no debería ser ajena. De ahí que se proponga que «la universidad del futuro habrá de ser el resultado de un proceso fundamental de transformación por el cual se convierta en una universidad que posibilite sobre todo el auto-estudio en todas sus formas, orientándolo hacia los procesos de investigación». De nuevo contemplamos cómo vuelven introducirse las propuestas constructivistas, en este caso en la forma de procesos de resolución de problemas de alto nivel cognitivo pero con amplias repercusiones en la actividad práctica. Asimismo, Peters destaca la vertiente social de todo tipo de aprendizaje, en la línea de un clásico como Vigotsky, que confluye con las posibilidades de intercambio que abren las tecnologías de la comunicación, especialmente en sus variantes multidireccionales.

Otro de los platos fuertes de *Changing University Teaching* lo encontramos en el capítulo redactado por Garrison y Anderson, que ha de encuadrarse en la fructífera relación de estos autores en torno al modelo de comunidad de investigación (véase, por ejemplo Garrison, D.R., Anderson, T. y Archer, W. (2001) Critical Thinking, Cognitive Presence, and Computer Conferencing in Distance Education, en *The American Journal of Distance Education*, vol.15, n°1, 2001, 7-23). El punto de partida de este capítulo lo constituye el postulado de que las tecnologías de la información y la comunicación van a producir una ruptura en las actuales aproximaciones a la enseñanza universitaria. No obstante, los autores reconocen que el im-

pacto puede terminar quedando asimilado a la práctica actual en la medida en que la tecnología se convierta en un mero añadido a las prácticas actuales y simplemente aceleren el acceso a volúmenes cada vez mayores de información, con lo que el foco de atención seguirá manteniéndose en «adquirir información, no en pensar. El desarrollo de pensadores críticos será en gran medida fortuito». Frente a esta influencia que Garrison y Anderson denominan *débil*, su apuesta se decanta a favor de la influencia *fuerte*, que se focaliza precisamente en el desarrollo de pensadores críticos, lo que a pesar de figurar entre las metas teóricas de toda universidad, raramente se lleva a la práctica, ahogada por los métodos tradicionales transmisivos, tal como figuran en la estereotipada lección magistral. La crítica fundamental a este modelo proviene de la constatación de que fomenta un aprendizaje superficial en tanto en que se basa en la memorización irreflexiva y, por tanto, frágil ante los procesos naturales del olvido; en cambio, una «aproximación profunda se dirige a comprender el significado de los contenidos y sus relaciones con los marcos conceptuales existentes». El argumento completo queda en manos del lector. Aquí sólo deseamos apuntar a un aspecto que creemos polémico, aunque reiterado en la producción científica de Anderson: la desconfianza en que las llamadas megauniversidades sean capaces de llevar a cabo un auténtico programa *fuerte* de influencia tecnológica, que según su opinión quedaría, por posibilidades logísticas, en instituciones más pequeñas y más ágiles, o en programas concretos como la formación permanente de los profesionales.

Como tercera figura estelar invitada, David Harris continúa en la línea heterodoxa respecto a las aproximaciones convencionales a la educación a distancia, tal como ya aparecía en uno de sus primeros trabajos, *Openness and Closure in Distance Education* (1987: Lewes, Falmer Press). En la colaboración de la que aquí nos ocupamos, Harris se centra en el concepto de conocimiento distribuido y en red, que en una interesante revisión diacrónica Harris pone en relación con intentos pioneros en la Open University británica en los años 70, con el trabajo de Pask. La propuesta de Pask para la educación a distancia pasaba por un gran margen de flexibi-

---

*RIED*

lidad en la organización de los cursos, de manera que, establecidos unos determinados marcos para los conocimientos, estos se organizaran en como nodos en una red bien conectada; aunque se precisara algún tipo de jerarquía lógica entre ellos, quedaría lugar para acoger diferentes estilos de aprendizaje y recorridos a lo largo y ancho de la red, de manera que los estudiantes pudieran reconstruir esta por sí mismos. Si esta propuesta fracasó fue, según Harris, no tanto por escepticismo de las autoridades y los profesores de la Open University, sino más bien a causa del elevado coste que suponía producir versiones múltiples de unidades didácticas y emisiones radiotelevisadas. El hecho significativo es que en estos momentos estas barreras económicas, si no han sido completamente derribadas, al menos sí se ha aligerado gracias al uso de las tecnologías de la información y la comunicación. Harris se centra especialmente en el uso del hipertexto y en cómo los textos dejan de ser cerrados para convertirse en construcciones inestables, personalizadas y progresivas. El punto crítico reside en que este tipo de inestabilidad cuestiona gran parte de las convenciones universitarias y, por tanto, despiertan toda una cierta ansiedad en los claustros sobre el impacto de Internet. Harris trata, por ejemplo, el conflicto que se plantea cuando las universidades como instituciones certificadoras a través de títulos y diplomas se en-

cuentran ante crecientes dificultades para garantizar la calidad de los materiales en que se basan sus cursos. Otros asuntos tratados incluyen los derechos de autor, las condiciones para la publicación científica o académica, o la *compra-venta* y copia de materiales por parte de los alumnos. Frente a autores que contemplan la posibilidad de que la universidad tenga los días contados, Harris considera que sólo será así en la medida en que esperemos mantenerla en su estado actual; por el contrario, las posibilidades se abren no en torno a «proporcionar conocimiento en forma de cursos, sino quizá a un nivel cultural para ayudar a regular el conocimiento proporcionado por otros (...) ofreciendo una serie de herramientas o habilidades clave para deconstruir los discursos que se elaboran en otros lugares, explorar su supuesto universalismo y descubrir los mecanismos que producen una aparente coherencia».

En definitiva nos encontramos con una interesante colección de artículos, que si bien han perdido algo de filo en sus críticas, si lo comparamos con otros libros de la serie, no dejan de aportar un aire alternativo al ambiente algo cerrado de la educación a distancia.

Recensionado por  
**Juan Ramón Bautista Liébana**  
**IUED-UNED**